

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Colonización, turismo e imaginarios en el siglo XX .

Alfredo César Dachary y .Stella Maris Arnaiz Burne.

Cita:

Alfredo César Dachary y .Stella Maris Arnaiz Burne (2009). *Colonización, turismo e imaginarios en el siglo XX. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/410>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbW/Wps>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Colonización, turismo e imaginarios en el siglo XX

Dr. Alfredo César Dachary.

*Profesor - investigador y Director del CEDESTUR.
CUC. Universidad de Guadalajara. Puerto Vallarta. México.
alfredocesar7@yahoo.com.mx*

Dra. Stella Maris Arnaiz Burne.

*Profesora investigadora CEDESTUR. CUC.
Universidad de Guadalajara. Puerto Vallarta. México.
stellarnaiz@yahoo.com.mx*

INTRODUCCIÓN

Quizás sea el “Mito del Paraíso”, el icono fundacional del imaginario moderno del turismo de sol y playa y que no fue casual que sea ubicado en los archipiélagos del Pacífico, a partir de Bougainville, que escribió “Viaje alrededor del mundo”, a mediados del siglo XVIII.

Entre esta visión y la realidad actual hay un largo camino, del cual emergieron nuevas formas de viajes y relaciones hasta llegar al turismo, primero, como un lujo de los ricos y, hoy, como una fantasía masiva, dentro de ese 40% de humanos que viven relativamente bien.

El estudio más audaz y avanzado sobre el turismo moderno fue el que realizó McCannell, quien partió de la antropología estructural que permite analizar hechos religiosos y primitivos y que se adecuó para estudiar la modernidad.

Así partió del hecho de que los “modernos” creen que la autenticidad se encuentra en períodos pasados, más puros y simples y que los turistas modernos viajan en busca de esa utopía que es la autenticidad.¹ Y es esa la que los empresarios del turismo, crean a partir de adecuar el pasado a nuestra realidad, manteniendo la forma, para que el viajero se sienta en lo que considera un tiempo mejor.

El imaginario es una construcción social al mismo tiempo que individual y colectiva en permanente remodelación, ya que éste ofrece una construcción cambiante tejida a partir de una interpretación fantástica, que expresa el individuo sobre el tema imaginario.²

DE LA FANTASÍA A LOS PRIMEROS IMAGINARIOS DEL TURISMO

De la conquista y colonización de América al resto del mundo desconocido se fueron vislumbrando las nuevas tierras de diferentes maneras. Las islas fueron para algunos lugares de castigo, para otros pequeños edenes, en comparación con sus sociedades cerradas, pero el mito de las islas como paraísos perdidos comienza con la Ilustración en el siglo XVIII y toma más fuerza con el Romanticismo del siglo siguiente.

Esto debido a que en ese período se dan los grandes viajes de Humbolt, Darwin y el capitán Cook y que la relación hombre - naturaleza era uno de los ejes del movimiento romántico y los ricos vivían de las nuevas fantasías que traían los viajeros, ya sea como objetos o narraciones.³

¹ McCannell, Dean. *El Turista. Una nueva teoría de la clase ociosa*. Melosita. España. 1999.

² Hiernaux – Nicolás, Daniel. Turismo e Imaginarios. En *Cuadernos de Ciencias Sociales* N° 123 FLACSO. Costa Rica. 2002.

³ Martín de la Rosa, Beatriz. La imagen turística de las regiones insulares: las islas como paraíso. En *Cuadernos de Turismo* N° 11. Universidad de La Laguna. España. 2003.

Es así como las islas adquieren la imagen de paraísos, anclados en el tiempo, zonas de felicidad, todo ello es obra de la imaginiería que trata de ocultar lo desagradable de la conquista y colonización y mostrar la cara amable de esos lugares aislados.

Pese a que los grandes descubrimientos y avances de la ciencia logran impactar en la sociedad europea, el eurocentrismo como ideología es una visión más atrasada, por su función de fundamento de la colonización. Por ello, pese a descubrirse gran número de pueblos, lenguas y culturas muy diferentes, se genera un modelo reduccionista, una visión uniformizante, que coloca a los pueblos no europeos en una situación de inferioridad frente a la visión de los conquistadores que se nutrieron de otras culturas y su desarrollo no fue el gran referente de la humanidad, salvo para los denominados “occidentales”.

La visión evolucionista de los europeos los llevó a generar un sistema jerárquico en cuya cima están ellos, ya que no pueden entender a las sociedades frías, así pasan de una misión auto impuesta “civilizadora” a una dominadora.⁴

Es así como se va consolidando el eurocentrismo que se proyectó a partir de dibujar una geografía del mundo desde su propia realidad, poniendo a los “otros” como los diferentes, los que deben aprender de él y que por ello la colonización era un accionar importante, los integraba al “mundo moderno”.

La realidad era diferente, “el mundo nunca estuvo vacío”, tenían su historia, no había zonas estancadas, gran diversidad de culturas, filosofías y religiones, pero si había diferentes colores de piel, a lo que se denominó raza y ante esa realidad, se toma como un elemento para jerarquizar pueblos y culturas. Esto llevó a que Mourad Bourboune sostuviera que la civilización occidental es étnofaga, ya que ha vivido y se ha desarrollado con la muerte cultural o material de los demás.⁵

Tahití es para muchos el gran ícono histórico del turismo, como las islas de Hawai, y en general el Pacífico y sus islas, pero no es casual, ya que fue allí donde se inicio la versión del turismo de “gran distancia”, diferente al clásico modelo al interior de Europa occidental. Es allí donde se comienza a

⁴ Carencia A., Carlos. Europeos y Oceanianos. Algunas reflexiones acerca de las visiones europeas sobre Oceanía. En *Revista Española del Pacífico*. N° 8 . Año VII. España. 1998.

⁵ Carencia A., Carlos . Ob.cit.

dar un modelo de imaginario adecuado al eurocentrismo, viajar a ver a los diferentes, los salvajes buenos, el paraíso perdido.

En el siglo XIX comienza a gestarse esta gran obra de imaginiería que sirve al turismo, pero mucho más al colonialismo, que lo usa por varios motivos, el efecto demostración en las sociedades locales, hacerlas más rentable, fijar población europea, diversificar los ingresos de estas economías, mayoritariamente de plantación.

En 1873, la escritora Isabella Bird llega al archipiélago de Hawai y cae presa del mito del paraíso, el cual comienza a reproducir y publicitar en sus libros, y pocos años después Tomas Cook, el pionero en la organización del turismo de su época, a fines del XIX, adopta este mito como eje en la promoción de sus viajes a la selecta clase turística de la *Belle Epoque*.

La consumación del mito como hecho físico se dio gracias a las tarjetas postales que fueron creadas en Prusia a fines de 1869, con la idea de mandar correspondencia sin sobre, y pocos años después se populariza este medio debido a que el Estado dejó de tener el monopolio de impresión.

En las islas de Hawai, la postal toma otro giro, acorde con esa realidad, la gran amenaza de los volcanes activos, la transforman en la ventaja de que al acercarla a una de las grietas, ésta se medio quema y así se envían como testimonio de haber estado allí.

La etnicidad será el camino para mostrar las islas, primero los pescadores, luego los que preparan *poi*, de allí las chicas con la falda de hierba, que según muchos historiadores, nunca existió, y por último, el nativo surfista.⁶

Pero fue la pareja, la nativa con la falda de hierbas y el hombre aventurero en el mar en las olas con el surf, los que vendían más a la isla, y por ello es que los fueron adecuando a medida que el turismo crecía. Así, para los años 30' y 40', la nativa empieza a cambiar y ya en los 50' es un barbie blanca, lo cual es menos amenazador que la nativa o "salvaje" exótica que era un gran atractivo para los hombres de esa época.⁷

⁶ Douglas, Norman y Ngaire Douglas. No era un paraíso corriente: Imaginiería visual y verbal en el surgimiento del turismo en las islas del Pacífico. En *Revista Española del Pacífico*. Nº 8. Año VII. España. 1998.

⁷ Douglas, Norman y Ngaire Douglas. Ob. Cit.

El paraíso era una síntesis de la modernidad y lo natural, y las postales de la época lo reflejaban poniendo en un mismo cuadro al crucero, que los llevó y los sacará, a las palmeras y las playas que disfrutaban y a los volcanes, que son atractivos mientras no entran en acción.

En dos décadas del nuevo siglo, la identidad hawaiana había quedado subsumida en la identidad norteamericana aunque con una connotación muy particular como en todas las colonias.

Pero fue el cine sonoro, que despegó con fuerza en el siglo XX, el gran transmisor de las maravillas del paraíso isleño, al igual que la literatura, pero también la fotografía expresada en los carteles de época que promovían viajes, películas y otros productos también fueron un elemento importante en esta campaña continua.

Éste fue, sin dudas, uno de los grandes temas de estudiosos del turismo como Valene Smith, que trabajó el mito del paraíso; Dann, que estudió los folletos de viaje; Cooper que lo hizo con los anuncios turísticos; Back con los folletos y anuncios del turismo, además de Chalfen que estudió la fotografía en el turismo.

Así fue como en el siglo XX se dio todo el proceso de transformación de la cultura y sociedad de Hawai como del turismo que quería ver esta cultura ya transformada y menos “rústica”. Se pasó primero del descubrimiento a la imaginiería, de ésta al cliché y la invención nostálgica y a la situación actual, en la que los grupos de artistas jóvenes del archipiélago, no han podido buscar su pasado en la maraña de mentiras y fantasías en que se rodeó a esta sociedad, para hacerla olvidar de su realidad; era una nueva colonización.

Este modelo con adecuaciones se aplicó en todo el Pacífico insular, transformando las debilidades o amenazas en fortalezas, como es el caso de los volcanes, de los tiburones, de las grandes olas y de los propios habitantes de algunas islas que eran caníbales, islas marquesas pero atraía más a la gente porque ya estaban domesticados.

Estos hechos, entre fantasiosos y a veces dramáticos en pos de lograr transformar la realidad en un nuevo atractivo, llevaron a que Cohen planteara que el mito del turismo en esta región insular representa la decadencia del mito utópico que ha pasado a ser sólo un producto de consumo.⁸

EL CARIBE, UN NUEVO PARAÍSO

Medio siglo después, coincidiendo con la emergencia del turismo de masas en el mundo, la ascensión de Estados Unidos como potencia hegemónica y el ocaso de Gran Bretaña y Francia como imperios coloniales, se inicia la descolonización del Caribe, hecho que se vio alterado por la revolución cubana que llevó la guerra fría a pocas millas de Estados Unidos y con ello alteró el equilibrio mundial y además despertó un espíritu nacionalista en los países emergentes.

Si bien las islas del Caribe, comenzando por Cuba, ya tenían una infraestructura turística básica, esta actividad aún era complementaria, pero en la década de los 60' se transformó en dominante en la mayoría de las islas, nuevas repúblicas o en algunos casos neoprotectorados, como en las holandesas y francesas.

Las prácticas coloniales de crear grandes actividades monoproduktivas y totalmente dependientes del mercado exterior sirvieron de experiencia en la reingeniería de estos “nuevos paraísos”, haciendo eclosionar un nuevo territorio del turismo de masas, que el historiador cubano Manuel Moreno Fraginals definió acertadamente como “la cuarta plantación”.

El turismo entró en el Caribe con fuerza de huracán y generó en sólo tres décadas, 1960 – 1990, una de las regiones de turismo masivo más grandes del planeta y en forma paralela en la región del gran Caribe se dieron tres guerras civiles: Guatemala, Nicaragua y El Salvador y diez enfrentamiento e invasiones por parte de Estados Unidos, desde el conflicto de los misiles en 1962 a la invasión a Panamá en 1989.⁹

Pero esta vez el modelo del imaginario del paraíso se adecuó a la globalización, desterritorializándose en la gran red de cruceros, donde los lugares tradicionales del país receptor

⁸ Cohen, Eric. *The Pacific Islands from Utopian Myth to Consumer product: the Disenchantment of Paradise*. Centre des Hautes Études Touristiques . Aix –Provence. 1982.

⁹ Arnaiz Burne, Stella Maris y Alfredo César Dachary. *Geopolítica, recursos naturales y turismo. Una historia del Caribe mexicano*. Universidad de Guadalajara. México. 2009.

son reemplazados del contexto local, su historia y cultura haciendo un parque temático alternativo a las islas.¹⁰

El nuevo Caribe fue una mutación del viejo modelo de turismo anterior, ya que tuvo como referente a Miami, dejando sólo en el imaginario las palmeras y el mar, ya que hasta la población sufrió grandes cambios por las migraciones, quedando como excepciones Belize y otros destinos menos masivos.¹¹

Los medios han hecho del Caribe, el paraíso masivo por excelencia, donde se promete una total liberación aunada a felicidad, “juventud eterna”, sexo, sol y mucho alcohol, una propaganda que une muchos imaginarios, hoy más vigentes ante la necesidad de consumir tiempo y comprar felicidad. Esta retórica del folleto ofrece una versión modernizada del paraíso, mostrando una naturaleza casi prístina sembrada de mujeres hermosas y negros cortando con machete los frescos cocos, la sumisión es también parte del mensaje, se puede consumir todo.¹²

Hay una tercera experiencia en nuevos destinos y sus imaginarios que se da a fines del siglo XX y está asociada a la emergencia del problema ambiental, que desde la década de los 80' ingresa al turismo y en 1992, durante la conferencia de Río se consolida, se habla de ecoturismo y turismo sustentable.

Esta vez los nuevos paraísos son las grandes selvas o montañas, el último refugio de nuestros pueblos originarios, “cuidadores de la naturaleza prístina”, un tema que ya difícilmente no es aceptado por los estudios actuales.¹³

En todos los casos, los imaginarios operados desde el poder y sobre el turismo han servido para ocultar la otra cara del mismo, el ser la cara “amable” de un sistema mundial que ha generado un mundo asimétrico y excluyente.

¹⁰ Word, E. Robert. Turismo de cruceros en el caribe. La globalización del mar. En *Annals of Tourism Research*. Vol. 27 N° 2. EEUU. 2000.

¹¹ César Dachary, Alfredo y Stella Maris Arnaiz Burne. *El Caribe mexicano una frontera olvidada*. UQROO y FPyMC. México. 1998.

¹² Strachan, Gregory Ian. *El fantasma de Colón: el turismo, el arte y la identidad nacional en Bahamas*. BID. Washington D.C. 2000.

¹³ Mann, Charles. *1491. Una nueva historia de las Américas antes de Colón*. Taurus. España. 2006.

Esta nueva etapa viene a ser una repetición forzada de la primera, ya que en si genera una gran contradicción porque el mensaje que se manda a los potenciales clientes es vivir la aventura de la selva junto a sus pobladores, pero no como ellos, y en esto está una doble diferencia: primero, el turismo los recoloniza a los pueblos ordinarios y los introduce en la economía de mercado, cuyos efectos son devastadores a lo largo de América y en otros continentes. El segundo es que se muestra una visión idílica de la vida en la selva, como un cuento, que oculta la otra cara del problema, desde la deforestación por actores extraños a la región al propio exterminio de pueblos para quedarse con las tierras, como ha estado ocurriendo en Brasil, en la zona amazónica.

El turismo como “caballo de Troya” penetra a través de las ONG’s y las Fundaciones mundiales y van desarrollando un camino similar al del Pacífico, con la imagen del buen salvaje y la naturaleza prístina, esta vez uno puede estar en el paraíso pero como aventura y no como descanso en el siglo pasado; el nuevo imaginario es más de Indiana Jones que de un expedicionario de la era Victoriana.

En esta nueva etapa, los medios de comunicación juegan un papel fundamental para ocultar las verdaderas intenciones de la “apertura del mundo salvaje”, pero ello ha generado fuertes reacciones en los pueblos originarios desde la condena a la reunión de Québec sobre Ecoturismo a la del propio turismo como agente de disolución social.

Según Nash, el turista es como el empresario o comerciante, un agente de contacto entre dos culturas y, por ende, son inductores de cambio, cuando la que visitan es menos desarrollada de la que provienen.¹⁴

CONCLUSIONES

Los imaginarios son actúan como mecanismos puentes entre dos partes muy diferentes, que perciben la realidad exterior de una manera que les sea útil o agradable, así para los colonizadores, el imaginario de la gloria y las riquezas los guiaba y mantenía en una difícil lucha, mientras que los colonizados, tienen una fantasía diferente, que les llegó un castigo o estaba escrito como en el Popol Vuh.

¹⁴ Nash, Denninson. El turismo considerado como una forma Imperialismo. En *Anfitriones e invitados*. Endymion. España. 1989.

Los turistas ven al pasado como el lugar ideal sin conocer en profundidad lo que fue y lo idealizan como algo mucho mejor que lo que hoy viven, por eso van a tomar un tiempo de placer en el lugar ideal, mientras que los pueblos de acogida tienen un imaginario que les han vendido que dejarán de ser pobres y podrán disfrutar de riquezas, lo cual nunca se da.

En el último nivel están los ecoturistas que huyen del desarrollo hacia una naturaleza que endiosan y la creen inalterada, mientras que los pueblos originarios ven con desconfianza estos nuevos colonizadores sin armas aparentes, pero en todos los casos el papel del turismo ha sido servir a un proceso más complejo desde colonizar a dominar.

Bibliografía

- Arnaiz Burne, Stella Maris y Alfredo César Dachary. *Geopolítica, recursos naturales y turismo. Una historia del Caribe mexicano*. Universidad de Guadalajara. México. 2009.
- Carencia A., Carlos. Europeos y Oceanianos. Algunas reflexiones acerca de las visiones europeas sobre Oceanía. En *Revista Española del Pacífico*. N° 8. Año VII. España. 1998.
- César Dachary, Alfredo y Stella Maris Arnaiz Burne. *El Caribe mexicano una frontera olvidada*. UQROO y FPYMC. México. 1998.
- Cohen, Eric. *The Pacific Islands from Utopian Myth to Consumer product: the Disenchantment of Paradise*. Centre des Hautes Études Touristiques. Aix –Provence. 1982.
- Douglas, Norman y Ngaire Douglas. No era un paraíso corriente: Imaginería visual y verbal en el surgimiento del turismo en las islas del Pacífico. En *Revista Española del Pacífico*. N° 8 , Año VII. España. 1998.
- Hiernaux – Nicolás, Daniel. Turismo e Imaginarios. En *Cuadernos de Ciencias Sociales*. N° 123. FLACSO. Costa Rica. 2002.
- Mann, Charles. *1491. Una nueva historia de las Américas antes de Colón*. Taurus. España. 2006.
- Martín de la Rosa, Beatriz. La imagen turística de las regiones insulares: las islas como paraíso. En *Cuadernos de Turismo* N° 11. Universidad de la Laguna. España. 2003.
- McCannell, Dean. *El Turista. Una nueva teoría de la clase ociosa*. Melosita. España. 1999.
- Nash, Denninson. El turismo considerado como una forma Imperialismo. En *Anfitriónes e invitados*. Endymion. España. 1989.
- Strachan, Gregory Ian. *El fantasma de Colón: el turismo, el arte y la identidad nacional en Bahamas*. BID. Washington D.C. 2000.
- Word E., Robert. Turismo de cruceros en el Caribe. La globalización del mar. En *Annals of Tourism Research*. Vol. 27 N° 2. EEUU. 2000.